

Resultados (no) deseados. Elecciones, democracia y nuevo tiempo político en Perú

Resultados (in) desejados. Eleições, democracia e novo tempo político no Peru

Results (un) desired. Elections, democracy and a new political time in Peru

*Anahí Durand Guevara**

El domingo 11 de abril los peruanos votamos por Presidente de la República, en un país devastado por la pandemia de Covid-19, la corrupción y la crisis económica. En medio de una gran desafección y fragmentación política –18 partidos en competencia–, los resultados de la primera vuelta dieron como ganadores al maestro rural Pedro Castillo, con un 19 por ciento de los votos, seguido por Keiko Fujimori, con 13 por ciento. Ambos candidatos disputaron una segunda vuelta electoral sumamente polarizada. De un lado, el fujimorismo y la derecha peruana –con el soporte de los grupos de poder– se presentaron como alternativa para salvar al país de la “amenaza comunista”. Por otro lado, Castillo –con el respaldo de la izquierda– concentró el respaldo de los sectores populares que demandaban cambios de fondo, hartos de la clase política. Se sabía que los resultados serían apretados, ya lo habían sido en 2016 cuando Pedro Pablo Kuczynski se impuso a Keiko Fujimori por 42 mil votos. Pero a diferencia de aquella vez, donde se enfrentaban dos proyectos de derecha, ahora estaba en juego la sobrevivencia del régimen. Las élites no estaban dispuestas a reconocer fácilmente un triunfo de Castillo, y en efecto no lo hicieron.

El 15 de junio, con el 100 por ciento de las actas contabilizadas, la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) dio por ganador a Pedro Castillo con 50.12 por ciento de los votos sobre 49.87 por ciento de Keiko Fujimori. Pero la proclamación del nuevo Presidente fue frenada por la estrategia golpista del fujimorismo, que impugnó 200 mil votos denunciando “fraude”, a la par que movilizaba a sus seguidores en las calles. Sólo después de cinco semanas de trabajo, el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) resolvió la inédita avalancha de impugnaciones y proclamó a Castillo como Presidente. Lo vivido durante este proceso electoral y los resultados finales –indeseados

* Profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Candidata a doctora en Sociología por la UNAM. E-mail: <anahidurand@gmail.com>.

para el poder y decisivos para la consolidación (o no) de un nuevo régimen distinto al neoliberal— configuran un escenario político tensionado por la desinformación, el negacionismo y la violencia del fujimorismo y la ultra derecha, con graves consecuencias para la democracia y sus instituciones. El presente artículo se propone abordar tres ejes claves de dicho escenario: primero, los clivajes identitarios y antagonistas presentes en los grupos en disputa; segundo, el negacionismo electoral de una derecha violenta y anti-democrática, y tercero, las posibilidades del gobierno de Castillo para implementar los cambios prometidos, incluyendo la redacción y promulgación de una nueva Constitución.

Identidades y antagonismos: promesas de cambio y anticomunismo en campaña

En Perú, la profunda crisis política agudizada por el “caso Odebrecht” y la trama de corrupción develada resquebrajaron la hegemonía neoliberal, demostrando el involucramiento de expresidentes, altos funcionarios y buena parte de la clase política en sobornos y desvíos de fondos en perjuicio del Estado. La pandemia provocada por el virus SARS COV2 asestó otro duro golpe a esta deteriorada hegemonía, revelando el abandono estatal: una realidad de 70 por ciento de la población en trabajo informal y un sistema de salud público colapsado, lo que colocó al Perú como el segundo país con mayor letalidad por Covid-19 en el mundo (Díaz-Zúñiga *et al.*, 2021). Ambos factores influyeron decisivamente en el proceso electoral del año 2021, reordenando identidades políticas y configurando nuevos antagonismos que operaron durante la campaña orientando los resultados. De este modo, el rechazo a la clase política se extendió a los candidatos más reconocibles del *establishment*, favoreciendo a los nuevos y fortaleciendo los extremos en desmedro del centro moderado. Desde la izquierda, Pedro Castillo desplazó a Verónica Mendoza, encarnando mejor la insatisfacción del momento con un discurso crítico y promesas de cambio. Por la derecha, Rafael López Aliaga —auto denominado el Bolsonaro peruano—, seguidor del *Opus Dei* y declarado anti comunista, fue quien más apoyo acumuló, aunque la experiencia de Keiko Fujimori le permitió imponerse por escasos dos puntos.

Desde la candidatura de Pedro Castillo, el factor identitario y las promesas de cambio, sumados a un despliegue territorial cercano a la gente, fueron claves para ganar la primera vuelta. “El Profe Castillo”, maestro y dirigente sindical, aprovechó bien la fortuna de encarnar la novedad y estar menos asociado a la clase política empatando rápidamente con las mayorías más golpeadas por la crisis. El soporte logístico del partido Perú Libre, no muy numeroso pero territorialmente arraigado en las zonas rurales del centro y sur del país, permitió a Castillo hacer bien lo que sabía hacer: hablar en medios locales, llenar plazas y preservar su base territorial y social, sin arriesgar en Lima o en las ciudades de la costa y menos preocuparse por conquistar a la esquivada clase media. La derecha nunca imaginó la remontada del

profesor y concentró sus esfuerzos en atacar a Verónica Mendoza, permitiendo a Castillo pasar por debajo de sus radares. Cuando comenzaron a atacarlo era tarde y Castillo logró colocarse en segunda vuelta.

En la campaña de la segunda vuelta, además del factor identitario, fue decisiva la configuración de nuevos ejes antagonistas a partir de los cuales los partidarios de Perú Libre confrontaron al adversario político. Respecto a lo primero, Castillo afirmó su identidad popular y de izquierda, concretando alianzas con fuerzas progresistas como el Nuevo Perú, Juntos por el Perú y el Frente Amplio, sumando además profesionales independientes para su equipo técnico. Lejos de renunciar a sus propuestas de cambio relacionadas directamente con el modelo económico y la nueva Constitución, enfatizó en las mismas sin ceder al “cargamontón”,¹ de la derecha y los medios de comunicación que exigían moderación. En lo que se refiere a los antagonismos, el fujimorismo volvió a ser el adversario a enfrentar, encarnando el autoritarismo y la corrupción tanto de Alberto Fujimori en la década de 1990 como de la misma Keiko Fujimori. No obstante, el anti-fujimorismo perdió la fuerza aglutinadora y movilizadora que había desplegado en las elecciones de 2011 y 2016, dejando de ser el factor determinante, lo cual habla más de un voto afirmativo que de rechazo, como las veces anteriores. Justamente, los resultados de la encuesta del Instituto de Estudios Peruanos (IEP, 2021) resaltan que la mayoría de los votantes de Pedro Castillo (51 por ciento) lo hizo principalmente porque considera que el candidato ofrece el cambio que el país necesita, y en segundo lugar (25 por ciento), porque esa mayoría no quiere que el fujimorismo vuelva al poder.² Fue también un voto de clase: quienes votaron por Castillo fueron las poblaciones más empobrecidas que no cedieron a los miedos levantados por la derecha.

Desde la otra candidatura finalista, vale resaltar que tras gobernar el país por tres décadas, la derecha nacional vivía una fuerte crisis, muy afectada por su involucramiento en casos de corrupción y mal manejo del gobierno. En la primera vuelta, la derecha participó fragmentada con prácticamente 10 de los 18 candidatos en disputa, destacando entre ellos figuras como Hernando de Soto, Rafael López Aliaga, el joven arquero de fútbol George Forsaith o Jhony Lescano de Acción Popular. A ellos se agregaba la propia Keiko Fujimori, procesada penalmente por haber recibido financiamiento ilícito y ser militante de un partido investigado judicialmente acusado de ser una organización criminal. Esta situación de debilidad parecía colocar a Keiko en desventaja, pero su experiencia curtida ya en dos campañas electorales y el pobre desempeño de sus rivales de derecha jugaron claramente a su favor. En las últimas semanas Keiko se posicionó como la opción “menos mala” de la dere-

¹ Cargamontón: acoso a alguien entre varias personas.

² El estudio de IEP fue realizado del jueves 17 al domingo 20 de junio, vía telefónica, y tuvo un margen de error de 2,8 puntos por encima y debajo de cada resultado de cobertura nacional.

cha, articulando un discurso de cerrada defensa del régimen y de la Constitución de 1993, reivindicando el legado de su padre y alertando acerca de la amenaza izquierdista. La solvencia en los debates televisivos y la mejor manera de acercarse a los sectores populares fueron elementos decisivos que le permitieron imponerse por muy poca diferencia (13 por ciento frente a 12 por ciento de López Aliaga y de Soto), lo suficiente para estar en la segunda vuelta presidencial.

Ya en la segunda vuelta electoral, Keiko Fujimori convocó a las fuerzas de la dispersa derecha nacional a la defensa de la Constitución de 1993, la preservación del modelo económico y el resguardo de la familia tradicional. No obstante, en una sociedad que reclamaba cambios, una plataforma tan conservadora difícilmente atraería nuevos votantes y mucho menos confrontaría exitosamente el anti-fujimorismo todavía presente en la sociedad. En ese marco, Fujimori y sus aliados optaron por priorizar la confrontación, ubicando a la izquierda y al comunismo como el adversario a liquidar, ya que traería los peores males al país. El fujimorismo instaló el “anti-comunismo” como la identidad articuladora de sus votantes, desplegando una cruzada respaldada por los grupos de poder económico, la derecha intelectual liderada por Mario Vargas Llosa, y también por exponentes extranjeros como Leopoldo López de Venezuela, que llegó a Lima a dar cuenta de los estragos que el comunismo hacía en su país. Sin grandes definiciones conceptuales, pero sí con muchos recursos y un gran aparato mediático, el fujimorismo logró asociar a Pedro Castillo al comunismo e infundir temor y desconfianza difundiendo mensajes como que los fondos de pensiones y pequeños negocios serían expropiados. La campaña funcionó y el voto de Keiko fue mayoritariamente un voto anti-Castillo. Así, según los resultados de la mencionada encuesta del IEP (2021), 55 por ciento de los electores de Keiko votó por ella porque no quería que la izquierda o el comunismo llegaran al poder, y 20 por ciento la apoyó porque aseguraba estabilidad y orden. Fue también un voto de clase, ya que en los sectores socioeconómicos A y B –los de mayor ingreso– los resultados fueron favorables de manera contundente al fujimorismo, a Keiko, con porcentajes altísimos.

Negar los resultados: el *impasse* electoral como asedio a la democracia

El proceso electoral del año 2021 no sólo reconfiguró identidades políticas y antagonismos en Perú, también demostró la capacidad de Keiko Fujimori y sus aliados de la derecha peruana para patear el tablero del juego democrático siguiendo la pauta golpista marcada por el expresidente estadounidense Donald Trump. Aprovechando la estrecha diferencia –aproximadamente 45 mil votos a favor de Castillo–, el fujimorismo desplegó una estrategia desestabilizadora orientada a denunciar un supuesto “fraude en mesa”, acusando a Perú Libre de haber alterado resultados en las zonas rurales. Con base en una combinación de argucias legales, la difusión de *fake news* en los grandes medios de comunicación y la movilización de sus partidarios –algunos muy violentos– Keiko y sus aliados intentaron boicotear

los resultados electorales aplazando la proclamación del triunfo de Castillo a niveles inéditos. Si bien fracasaron en su objetivo de frustrar el triunfo del “profesor Castillo”, las instituciones electorales quedaron bastante dañadas y la convivencia democrática sumamente polarizada dificultando la tarea del gobierno entrante.

En el plano legal, con el respaldo de los *buffets* de abogados más caros de Lima, el fujimorismo desplegó una andanada de impugnaciones nunca antes vista, presentando recursos de nulidad a 802 actas que representaban 200 mil votos, concentrados en las zonas rurales andinas (Redacción Gestión, 2021). Según los abogados fujimoristas, Perú Libre llevó a cabo un “fraude en mesa”, pues los responsables de dirigir las mesas de sufragio –conocidos como “miembros de mesa”– se habían coludido para falsificar firmas y arreglar los resultados para que Castillo ganara con cifras mayores al 80 por ciento en las zonas andinas rurales. Las impugnaciones presentadas sobrecargaron el trabajo del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) dilatando la proclamación del resultado final, pese a que desde el 15 de junio la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) ya había proclamado a Castillo como ganador. Durante un mes y medio el JNE tuvo que dejar sin efecto las acusaciones, desestimando todas las denuncias, pues no hubo una sola prueba de fraude y, por el contrario, las personas que según Fuerza Popular habían sido víctimas de falsificación por partidarios de Perú Libre, declaraban en contra del fujimorismo. Fracasada esta vía, Keiko y los suyos insistieron en su relato de fraude solicitando una auditoria internacional a la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual fue rechazada, pues la misión de observación electoral de esta institución ya se había pronunciado dando cuenta de la transparencia del proceso. Derrotadas todas sus argucias legales, Keiko Fujimori reconoció los resultados a regañadientes llamando a sus partidarios a continuar movilizándose contra lo que denominó un “gobierno ilegítimo”.

Junto a este operativo de abuso del Derecho dirigido a alterar el voto popular, el fujimorismo y la derecha peruana desplegaron una intensa campaña comunicacional a través de los grandes medios de comunicación y las redes sociales, decididos a instalar la narrativa de fraude y deslegitimar la presidencia de Castillo. Destaca en primer lugar el lamentable rol jugado por el Grupo El Comercio, que concentra los principales canales de televisión (América TV y Canal N) y prensa escrita (*El Comercio*, *Perú 21* y *Trome*) que, junto a otros medios de gran alcance como Radio Programas, supeditaron su línea editorial a los dictados del fujimorismo dando amplia cobertura a sus mentiras y argucias legales, además de desprestigiar a Castillo. Mención aparte merece la televisora Willax, que aceitó una maquinaria de *fake news*, “terruqueo”³ y difamaciones operativas las 24 horas del día a través de sendos programas de

³ En Perú se usa el verbo “terruquear” para referirse a la actividad de acusar de terroristas a opositores o partidarios de izquierda, generalmente vinculándolos a los grupos subversivos de la década de los ochenta, Sendero Luminoso o el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

televisión amarillistas que llegaron a emitir llamados abiertamente golpistas que les costó ser denunciados penalmente por sedición (Instituto Prensa y Sociedad, 2021). También las redes sociales *Tik Tok* y *Twitter* fueron un espacio privilegiado desde donde el fujimorismo difundió noticias falsas y difamaciones que nutrían el relato golpista y consolidaban una matriz de opinión destinada a deslegitimar el triunfo de Castillo, acusándolo de fraudulento y de que destruiría el país con la imposición del comunismo.

Otro eje decisivo de la estrategia negacionista del fujimorismo y la derecha para evitar el triunfo de Castillo fue la movilización en las calles, tanto en marchas pacíficas como en acciones violentas selectivas por parte de grupos de choque pocas veces vistos. En una actitud inédita, la derecha peruana se movilizó durante cuatro fines de semana consecutivos, primero liderados por Keiko Fujimori y luego por otros líderes como Rafael López Aliaga. Miles de ciudadanos, principalmente de los sectores más acomodados de distritos como Miraflores, La Molina o San Isidro, se desplazaron en camionetas al centro de Lima para expresar su rechazo a los resultados, respaldar las maniobras judiciales fujimoristas y expresar su rechazo al comunismo. Junto a estas acciones, varios grupos de choque de ultra derecha como “La Resistencia” y otros núcleos activos ultra conservadores que se identificaban con símbolos como “La Cruz de Borgoña”, desarrollaron acciones violentas de hostigamiento contra autoridades electorales de la ONPE y el JNE, acosándolos en sus domicilios durante varios días consecutivos y acusándolos de avalar un fraude. También atacaron a “ronderos” y a profesores partidarios de Perú Libre y de las izquierdas que se movilizaron a Lima desde distintas regiones para defender su voto, irrumpiendo en sus concentraciones y eventos. Como “cereza de la torta”, intentaron entrar a la plaza de gobierno a fin de tomar el Palacio de Gobierno, al estilo de las hordas trumpistas en la fallida experiencia del Capitolio de Estados Unidos el 6 de enero de 2021. La violencia y el odio –con altas dosis de clasismo y racismo– expresados por estos grupos contra Castillo, la izquierda y el “comunismo”, evidenciaron además viejas fracturas étnicas y regionales de la sociedad peruana que muy probablemente se exacerbarán conforme el nuevo gobierno tome medidas a favor de las mayorías excluidas.

Finalmente, no puede dejar de anotarse el cerrado respaldo de la derecha internacional a Keiko Fujimori en su cruzada anti-comunista contra Pedro Castillo y su supuesto “fraude”. Con el impulso y el aval del otrora recalcitrante anti-fujimorista Mario Vargas Llosa, la candidata del fujimorismo pudo enlazarse a diversos personajes y redes internacionales de derecha y extrema derecha, siendo invitada, por ejemplo, al “Foro Iberoamericano” celebrado en Quito. También concretaron la visita a Perú de Leopoldo López, líder de un sector de la oposición venezolana que se desplazó por el país llamando abiertamente a votar por Keiko. El apoyo de la derecha internacional también se hizo presente respaldando las maniobras golpistas de Keiko y sus denuncias infundadas de fraude, siendo particularmente activa la

bancada de Vox en España, el expresidente Andrés Pastrana y representantes del uribismo en Colombia.

Como colofón a esta aventura golpista, es de señalar que Keiko y el fujimorismo tradicional terminan su participación desgastados, complicados por sus vínculos con Vladimiro Montesinos quien reapareció coordinando telefónicamente desde la cárcel acciones para alterar el resultado electoral. Ante el desconcierto de (neo)liberales que hipotecaron su suerte al fujimorismo, el sector más fortalecido es la ultra derecha, liderada por Rafael López Aliaga y otros, que acumula apoyo en las clases altas y los sectores populares urbanos de Lima, alimentándose del conservadurismo y la beligerancia “anti-izquierdista” exacerbada durante la campaña. Queda una derecha que ha seguido muy bien el guión de la deslegitimación electoral, instalando el falso relato de fraude a fuerza de “leguleyadas”, *fake news* y acciones de calle. Peligrosamente, esta fórmula se suma a los golpes militares y al *lawfare*, herramientas utilizadas por los grupos reaccionarios para impedir que fuerzas de izquierda o progresistas asuman el poder o lo hagan debilitados, facilitando la arremetida contra ellos una vez que se instalan en el gobierno.

La posibilidad de cambio en un país polarizado

Tal como se ha expuesto, Perú vive un nuevo momento político donde destaca el triunfo de una opción de gobierno que ha prometido cambios sustantivos al modelo económico en términos de redistribución, soberanía de los recursos naturales e, incluso, a nivel de una nueva Constitución. En un país que se debate entre los temores de los grupos de poder y la esperanza de los sectores más excluidos, que vive la tensión entre las ciudades de la costa que miran con recelo al maestro Presidente y las zonas andinas que se sienten finalmente reivindicadas, el nuevo tiempo que surge para el Perú puede inaugurar un momento histórico distinto con repercusiones en la correlación geopolítica regional. En tal sentido, las preguntas que surgen tienen que ver con el rumbo que marcará Castillo en tanto líder del proceso y la correlación de fuerzas que construya, por un lado, y los cambios prioritarios que pueda empujar, por el otro. Si bien las respuestas se decantarán conforme avance el gobierno, pueden adelantarse algunas ideas.

De un lado, la actuación de Castillo en este proceso ha dejado claro que tendrá un perfil propio y no será, como en un primer momento algunos especularon, un “nuevo Humala”, es decir un gobernante que llega al poder con banderas de izquierda y a los pocos meses se alinea con la derecha. A diferencia de Ollanta Humala, Castillo tiene extracción popular, experiencia sindical y sensibilidad de izquierda. No obstante, al mismo tiempo es pequeño agricultor y emprendedor, lo cual influye en el pragmatismo, capacidad de negociación y sentido de oportunidad con el que se ha desenvuelto y ganado la campaña. Este perfil plebeyo, pragmático, pero también

ideológico lo define con una personalidad propia que se evidencia también en los entornos que lo acompañan y son representativos del doble alineamiento presente en el gobierno: provinciano-popular frente a lo limeño-clase media, izquierdista frente a las derechas y el fujimorismo. Esta es la coalición que caracteriza al gabinete, férreamente liderada por el Perú Libre que se ha impuesto como partido de gobierno, designando a Guido Bellido como primer ministro y dirigente del comité político, pese a los cuestionamientos que se le han hecho por sus posturas contra la comunidad LGBT (lésbico, gay, bisexual, transexual), de las cuales escuetamente se ha retractado. Perú Libre ocupa importantes carteras como Energía y Minas, Ambiente y Transporte. Destaca también la presencia en el gobierno de los aliados de izquierda, entre los que se cuenta el movimiento Nuevo Perú, liderado por Verónica Mendoza, que mantiene las carteras de Economía y Mujer; el Frente Amplio en el Ministerio de Producción, y diversos profesionales claramente de izquierda. Un gabinete de 18 ministros, eminentemente provinciano y masculino, que deberá convencer al Congreso, y sobre todo a la población, de que puede llevar adelante los cambios prometidos.

Justamente, la otra interrogante que surge es qué acciones podría realizar Castillo para inaugurar un nuevo tiempo de cambios, presionado como está por una derecha golpista, sin mayoría en el Parlamento y un gabinete izquierdista sin suficiente consenso. Primero que nada, podría consolidar su posición en el gobierno convenciendo a los que no votaron por él a través de quienes sí lo hicieron. Ello implica fortalecer un primer círculo político social de izquierda y progresista, abierto al centro, que al mismo tiempo ayude también a variar la correlación de fuerzas adversas en el Congreso.

Asimismo, puede realizar cambios concretos para mejorar las condiciones de vida de la gente, atendiendo de manera prioritaria la salud y la reactivación económica con generación de empleo. Para ello es fundamental incrementar los recursos fiscales con medidas como la nacionalización del gas o el impuesto a las sobre ganancias mineras, las cuales al mismo tiempo serían relevantes en términos de recuperación de la soberanía y proyecto nacional. Será fundamental también iniciar el proceso constituyente involucrando a la ciudadanía en una iniciativa de recolecta de firmas para consultar en referéndum si se está de acuerdo o no con una nueva Constitución que surja de una Asamblea Constituyente. El proceso constituyente impulsaría un gran debate nacional, y la discusión y aprobación de esa nueva Constitución –ojalá expresión de una representación plurinacional y paritaria– permitirían afirmar un nuevo ciclo político con un Estado garante de derechos, redistribución económica y justicia social.

Abrir paso a un proceso transformador es por sí misma una tarea difícil cuyo éxito

dependerá en gran medida de la voluntad y articulación de los actores políticos en el gobierno, concertando alianzas y contrapesos con otros sectores democráticos, pero principalmente apuntando a consolidar una base política y social que otorgue soporte y defienda esos cambios. En una sociedad como la peruana, con partidos políticos débiles, un tejido social fragmentado y mafias enquistadas en el aparato público, lo que se realice desde el Estado será fundamental para desmontar estructuras neoliberales, por ejemplo las que tienen que ver con el manejo de los recursos naturales, la reforma tributaria o el régimen de pensiones de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP).

Pero la actuación estatal será insuficiente si se hace de espaldas a la población que votó por un proyecto de cambios profundos. Por ello será fundamental involucrar a la ciudadanía y a sus diversas organizaciones, sean comunidades campesinas, indígenas, organizaciones barriales, asociaciones comerciales y otras, de modo que se involucren en la defensa de sus derechos. El nuevo tiempo está en disputa y abierto a la contingencia –lo que esperamos puede ser, como puede no realizarse–, pero como diría Flores Galindo: “hay espacio para la esperanza”.

Bibliohemerografía

- DÍAZ-ZÚÑIGA, Laura, Claudia REBAZA y Jimena DE LA QUINTANA (2021), “Tras revisar sus cifras oficiales, Perú tiene ahora la peor tasa de letalidad por Covid-19 del mundo”, en *CNN en español*, 21 de junio. Dirección URL: <<https://cnnespanol.cnn.com/2021/06/02/peru-covid-peor-tasa-letalidad-mundo-trax/>>.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS (2021), *IEP informe de opinión, junio, 2021. Encuesta telefónica a celulares a nivel nacional*, Perú, IEP, La República. Dirección URL: <<https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2021/06/Informe-IEP-OP-junio-II-2021-Elecciones-Segunda-vuelta.pdf>>.
- INSTITUTO PRENSA Y SOCIEDAD (2021), “Perú: fiscal abre indebidamente investigación por sedición a periodistas de Willax tv”, en *Instituto Prensa y Sociedad*, 19 de julio. Dirección URL: <<https://ipys.org/libertad-de-expresion/alertas/peru-fiscal-abre-indebidamente-investigacion-por-sedicion-a-periodistas-de-willax-tv>>.
- REDACCIÓN GESTIÓN (2021), “Keiko Fujimori: Fuerza Popular presentó recursos de nulidad para 802 actas”, en *Gestión Política*, 9 de junio. Dirección URL: <<https://gestion.pe/peru/politica/keiko-fujimori-fuerza-popular-presento-recursos-de-nulidad-para-802-actas-nndc-noticia/>>.

Recibido: 10 de agosto de 2021
Aprobado: 24 de agosto de 2021